

ES TU OPINIÓN

Soy Katie. Estoy harta de todo el mundo, quiero desaparecer y terminar esta pesadilla y tortura, no me merezco lo que sufro todas las semanas, días y horas. Vivo en Buenos Aires, ya sabéis, Argentina. Tengo catorce años (bueno vale, vale me habéis pillado... en realidad tengo trece).

Estoy pasando una época muy dura. Todos los días de clase sufro bullying por parte de mis compañeros de curso, y por si fuera poco todos en mi familia son perfectos. Mi madre, mi padre y mi hermano son rubios con los ojos verdes, (si, ideales, guapísimos) y yo soy castaña con los ojos azules igual que mi abuela, (bueno al menos una señal de que no soy adoptada, porque eso sería el colmo de los colmos). Seguro que piensan que soy la vergüenza de la familia (obviamente mi abuela creo que no lo cree porque prácticamente es mi mejor amiga, puedo confiar en ella y le cuento todos mis problemas).

Hoy me he levantado como todos los días a las seis y media para ir al colegio, paseé a mi perra que por cierto se llama Zoe, tiene tres años y la quiero demasiado, cuando estaba desayunando me ha llegado un mensaje en el que ponía lo siguiente:

¿En el examen de Lengua entraba la ortografía de la "h"?

- ¡Cómo que hay un examen hoy! Grité - ¿Desde cuando?

Se supone que lo pusieron el martes anterior, pero yo estaba pensando en mis cosas. Bueno, hay que ser siempre positiva, así que me dije, -son las siete menos cuarto, hasta las ocho y media que entramos al colegio puedo leerme el tema y al menos entenderlo. No lo dudé dos veces y me puse a estudiar en cuanto lo pensé.

Al llegar a clase tuvimos biología a primera hora, luego mates e inglés. Después del recreo tuvimos lengua y también la tortura del examen, terminó la hora, y ¡madre mía! ¡que mal me había salido!

A medida que pasaba el día me fui olvidando del examen de lengua que tuve. Cuando estaba pasando por los pasillos de secundaria me crucé con Derek, el "líder" de los A.P "amarga personas", y como no, me soltó un comentario sobre mi peso (vamos como siempre).

A lo que yo le respondí: -Derek sabes muy bien que no me gusta que me digas eso.

Y él me respondió: -¿y en serio crees que me importa tu opinión vaca?.

Agaché la cabeza y en cuanto lo hice, su pandilla, formó una barrera para no dejarme caminar por el pasillo.

Me di la vuelta entre risas y gritos y suspiré. A la salida del cole me fui directa a casa e hice los deberes que mandaron. Pensando en lo cruel que fue Derek y su clan esta mañana. Triste y cansada me quedé dormida.

Hoy me toca Lengua a primera hora, el profesor dijo: -he corregido los exámenes de ayer y los voy a entregar.

Se me paró el corazón al oírlo, dijo mi nombre y vi la nota escrita en una esquina, ¡dos con treinta y ocho!

Derek se acercó a mi mesa para poder ver lo que había sacado y en seguida aparté el papel para ocultárselo. Ya era demasiado tarde. Lo pudo leer y se ríe sin parar.

Susurró a sus colegas: -¡Además de gorda es tonta!

Estaba tan avergonzada que me fui corriendo a enfermería porque me estaba quedando sin aire para respirar, y fingí un terrible dolor de barriga para que vinieran a buscarme. Llamaron a mi madre que teletrabaja en casa y no tardó mucho en llegar. Mientras tanto me retorció fingiendo dolor. Al llegar a casa me metí en la cama sin querer levantarme hasta el día siguiente.

Me levanté por la mañana. Me había quedado dormida después de venir a casa ayer, tenía dolor de cabeza y recordé todo lo del día anterior.

Pensé: -tengo que visitar a la abuela a contárselo todo. Ella es psicóloga, y lo entiende. (así mis padres no se preocupan tanto sabiendo que estoy en buenas manos).

Le dije a mis padres que tenía que visitar a la abuela para contarle una cosa y ellos dijeron: -por supuesto cariño.

La casa de la abuela estaba a cinco minutos andando desde mi casa, así que estuve allí en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando llegué me senté en la "silla especial de mis dramas", y le conté todo lo que me dijeron esta semana. Cuando terminé mi terapia, ella me dijo: -lo que deberías hacer es evitar que te afecte tanto, tienes que darles un toque, pero sin insultar, solo decirles algo para que se queden con la boca abierta y que te dejen un poco en paz.

Pero claro, solo hay pequeñito problema.... no se defenderme y mucho menos dejar mal a la gente. A lo que ella me respondió: pues mira la serie de los Serrano, jajajaja. Era una broma entre nosotras porque Guille, el adolescente protagonista de la serie, nos parecía muy gracioso y soltaba unas frases para meter cortes que te quedabas con la boca abierta. Y por eso yo también me reí. Ojalá fuese como él.

Cuando regresé a casa, estaba más relajada, después de hablar y reírme un rato con mi abuela, comí algo, leí un libro y finalmente me quedé dormida.

Cuando me desperté, ¡eran las siete y dieciocho de la tarde!, pegué un brinco porque había quedado con mis padres a cenar a y media (claro ellos no estaban en casa) Me vestí muy rápido, me peiné mis pelos de Cacatúa y salí como un rayo al autobús. Llegué quince minutos tarde, pero les dije que me había quedado dormida leyendo un libro, a lo que ellos me respondieron: -no te preocupes cariño, para una vez que estás leyendo y no con el móvil...

Suspiré porque no me gustaba que me dijeran eso. Vino el camarero a tomarnos nota. Yo le pedí una pizza hawaiana (mi favorita). En cuanto llegó la pizza me la zampé en un plis plas, (la verdad es que como mucho y muy rápido).

Mi hermano, el muy grosero, me hizo un comentario que no me gustó ni un pelo: -tranquila que la comida no se la va a llevar nadie, y además la podríamos compartir ¿no?, o es que la quieres toda para ti.

En cuanto lo oí puse los ojos en blanco y dije: -coge si quieres, pero ¿no tienes suficiente con tu mini hamburguesa?

Llegamos a casa muy tarde y mañana tenía colegio de nuevo, así que me lavé los dientes, me puse el pijama y me fui a la cama a toda mecha.

Por la mañana sonó la alarma, pero no me quería levantar, no había dormido prácticamente nada, llamé a mi madre y le dije que no me encontraba muy bien, pero

ella no se lo creyó y dijo: -vas a ir al colegio hoy como que me llamo Rosa Martínez García. Me quejé, pero ella me ignoró por completo, así que me tuve que levantar de mala gana. Llegué a clase un poco tarde porque no me apetecía entrar y fui muy despacio.

Al terminar las clases me marché a un lugar que me encanta ir, al que le llamo "relaxing place". Es un descampado donde puedo estar a gusto sin preocupaciones y tranquila. Queda a diez minutos andando del colegio de camino a casa, donde se disfrutan las mejores vistas de la ciudad, creo que solo lo conozco yo, porque nunca vi gente pasando por ahí. Estuve un buen rato escuchando música, hasta que oscureció y me tuve que ir.

Llegué a casa y mis padres me regañaron porque no les había avisado de que iba a estar más tiempo de lo normal y no les había cogido el móvil. Les ignoré por completo porque no les quería contestar mal, así que me metí en mi cuarto y pegué un portazo. Estaba tan enfadada conmigo misma y con mis padres por no entenderme que no me di cuenta y me quedé dormida.

Pegué un salto en la cama porque ¡no me había sonado el despertador! ¡Eran las 8:20! pero, ¿Por qué mis padres no me habían avisado? Bajé a la cocina y vi a mis padres tan tranquilos desayunando. Me quedé inmóvil porque me estaban viendo con una mirada muy penetrante, me atreví a hablarles, les dije: -¿porque no me habéis levantado?

Me miraron como si estuviesen diciendo, "esto es el colmo". Al instante me arrepentí de haber hablado. Pero aún así dijeron: -no tenemos que estar pendientes de decirte cuando te tienes que levantar, ya eres mayorcita para hacerlo tu sola ¿no?, tienes que ser más responsable Kate.

Me quedé petrificada cuando lo oí.

Y les contesté: -no es mi culpa, la alarma no sonó, yo la conecté anoche.

Mi madre respondió: vale, esta vez te lo acepto pero que sea la última vez. Ah, y aún que llegues tarde, irás cole, me da igual la hora que sea, pero vas a ir sí, o sí.

-Vale...- contesté. Me di la vuelta y sin desayunar cogí la mochila y salí por la puerta trasera. (mi casa estaba a quince minutos en autobús)

Al llegar a clase me miraron todos como si fuese un fantasma, me agobié porque no sabía lo que estaba pasando. Pero... me miré en el reflejo de la puerta, ¡y vi que estaba en pijama! No entendía porque nadie me había dicho en el autobús que iba en pijama por la vida. Y de repente Derek dijo: -¿la grasa se te ha subido a la cabeza y no te has acordado de ponerte ropa? Hice una mueca y me fui corriendo al baño llorando a llamar a mi madre para que me trajera ropa inmediatamente. Me sentí estúpida frente a todos y Derek (como no) lo empeoró. Llegué a clase después de cambiarme de ropa, y... ¡examen sorpresa de biología! La profesora dijo: no debería de preocuparos ni sorprenderos, porque tendríais que haber estudiado todos los días.

¿Tu estudiaste?, ¿no?, pues yo tampoco.

Al terminar el examen tampoco me había parecido muy difícil (a decir verdad, era como si hubiese estudiado). Terminaron las clases y me fui a mi "relaxing

place". No me quedé mucho tiempo allí, lo justo para destensarme, (para ahorrarme la regañina de mis padres, les escribí un mensaje a cada uno, para avisarles). Cogí el autobús de vuelta a casa, y de pronto me di cuenta de que... ¡no tenía el móvil! y tuve que bajarme del autobús corriendo para ir a buscarlo. (Si todavía no lo sabéis soy muy pero que muy distraída). Lo encontré, y cuando estaba de camino a casa, ya estaba oscureciendo. Encendí mi móvil y... ¡había mas de veinte mensajes de mis padres! En algunos ponía: ¡dónde estás!, ¡vuelve a casa ya!, ¡es muy tarde, vuelve ya! Les contesté diciendo que ya iba de camino. Al entrar se lo expliqué y ellos me gritaron: que era un desastre y tengo que ser más responsable, (vamos lo de siempre).

Esta mañana me levanté con ganas de molestar a mi hermano, fui al cuarto de baño, (él se tenía que duchar dentro de mas o menos diez minutos) cogí el champú y le puse colorante rojo para que se le tiñera su pelo rubio a pelirrojo. Llegó el momento de la venganza de muchos años con comentarios groseros, se metió en el baño y puso música mientras abría el grifo. Pasaron minutos que se me hicieron eternos, (tardó en darse cuenta porque no hay un espejo en la ducha, se vio cuando salió) y... se escucho un grito de rabia y desesperación. Salió del baño con el pelo tintado y me vio porque estaba en la puerta para oírle. Me agarró de los pelos y empezamos a gritar, (ya sabéis guerra entre hermanos). Vinieron mis padres a tranquilizarnos. A mí me cayó la del pulpo. Mi hermano no quería ir al colegio, pero mis padres le obligaron. En cuanto llegó a su clase todas las chicas se le echaron encima de lo mono que estaba (así que en el fondo me lo tiene que agradecer porque la verdad que le quedaba muy bien, se lo he mejorado). Estoy orgullosa de mi trabajo.

Llegué a mi clase, me senté y esperé a que las clases se terminaran. Este día fue bastante tranquilo (no muy normal en mi día a día). En el resto de la tarde no hice nada del otro mundo, pero lo que sí que no me esperaba era que al día siguiente me cambiaría la vida por completo.

Me desperté sin más, llegué bastante puntual a clase (cosa no muy frecuente en mí). Me mandaron muchos deberes y trabajos para hacer durante el fin de semana, fue un día bastante ajetreado y estresante.

Una cosa que me llamó mucho la atención era que Derek y su pandilla habían estado hablando durante toda la clase. les habían llamado mucho la atención, pero no hacían caso al profesor y seguían hablando, pero ahora susurrando. Como si estuviesen armando un plan.

Acabaron las clases, salí de los primeros porque me apetecía ir al descampado y relajarme con música. Iba de camino avisando a mis padres de que me quedaba un rato más, pero que llegaría antes de que anocheciera. Ellos aceptaron.

Cuando llegué, me senté en una roca, vi a uno de los abusones entre unos arbustos, pero no le di importancia pensando que eran alucinaciones mías, porque solo yo conocía este sitio. Pero me equivocaba, empezaron a salir de detrás de los árboles, rocas y marorrales los A.P. Me asusté porque eran demasiados, y ¿Qué hacían en mi territorio? Me bajé de la roca y se colocaron a mi alrededor acorralándome. Mis piernas temblaron de miedo por no entender

lo que estaba pasando. Me habían seguido después de clase, y esos cuchicheos... ¡estaban planeándolo todo!

Me empezaron a insultar, no solo sobre mi peso sino en general por mi débil personalidad. ¡Me estaban haciendo la vida imposible!. Eran más de diez contra una persona, ¡no es justo! Me hice pequeñita y grité: ¡dejarme en paz!, los esquivé saltando entre los arbustos y salí corriendo.

De vuelta a casa en autobús me estaba dando un ataque de ansiedad, era mi primera vez y no sabía como controlarlo.

Al llegar, me encerré en mi habitación y no salí en todo el fin de semana.

Reflexioné sobre lo que quería hacer.

Me propuse adelgazar porque no me gustaba ser así de gorda. Me apunté ha clases de baile, comí sano, hice deporte... en definitiva cuidé mi cuerpo y mi cabeza.

Y ahora, tras 4 meses, he adelgazado, me siento mejor conmigo misma y los comentarios de la gente no me afectan. Y si me dicen algo digo mi opinión sobre ello.

Ese día fue un día que nunca olvidaré, porque me di cuenta de como puede ser la gente de cruel. Y aprendí una lección muy importante en la vida.

El físico no influye en la personalidad, una persona puede ser feo por fuera pero simpático, agradable y amable por dentro, y una persona puede ser guapa por fuera pero desagradable, borde y antipática por dentro. No te tienes que guiar por el físico y sobre todo no juzgues a alguien sin conocerlo.

Piensa en lo que dices y reflexiona si a alguien le puede hacer daño, molestar y ofender...

No te tiene que importar la opinión de los demás, sino solamente la tuya, porque la gente a veces lo dice por decir y no sabe lo que duele, y eso hace que te afecte mucho y te puede hacer cambiar de idea cuando eso no es lo que tu quieres.

Tu tienes que estar cómodo con tu cuerpo y contigo mismo, si tu quieres adelgazar, hazlo si te sientes mejor. Haz, lo que tu quieras con tu cuerpo, con tu opinión.

Y así fue como el peor día de mi vida me enseñó algo que es fundamental y que todo el mundo debería de saber. **GUSTARTE ES LO ÚNICO QUE IMPORTA.**

Pepito Grillo